

A las siete de la noche daba principio el banquete oficial de trescientos cubiertos, en el espacioso salón del Ateneo Fuente. En el patio del establecimiento, convertido en jardín zoológico y graciosamente iluminado, había no sabemos cuantas, pero muchas músicas que tocaban hermosas piezas. El salón estaba ocupado por una reunión selecta, y si bien el servicio dejó algo que desear, la amabilidad esquisita de los anfitriones lo suplía todo para los huéspedes que éramos objeto de un atento cuidado. Llegada la hora de los brindis se pronunciaron algunos muy bellos, campeando en todos los más nobles deseos por el adelanto y la dicha de Coahuila y las frases más cariñosas para el funcionario que ha sabido dominar todas las contrariedades, grangearse la voluntad pública y encarrilar al Estado por la senda que ha de llevarlo á la inmensa altura que le prometen sus grandes elementos. Entre aquellos *toasts* escuchamos una poesía del Sr. del Valle, hermosa composición del sentido poeta y otro del cantor de los niños, del vate Juan de Dios Peza, que como suya es sentida, entusiasta y bella y fué estrepitosamente aplaudida.

El Sr. Gobernador tomó su copa y contestó uno á uno los brindis. Habla espacio, no porque no pueda espresar sus conceptos, sino porque tiene especial cuidado en que no se le escape una frase importante á la que deba contestación. Se conoce que cada palabra pronunciada está perfectamente sentida y meditada. No florea su discurso y lo expresa todo con la mayor sencillez. En su brindis no hubo ni la fatuidad del que manda ni la hipócrita humildad del que desea atraerse los elogios: más bién habló en nombre del Estado que en el suyo y tuvo periodos muy elocuentes por la elevación de los conceptos. Inútil es decir que si los anteriores brindis fueron aplaudidos, el del Gobernador provocó las más grandes demostraciones de afecto y entusiasmo.

Al terminar el Banquete nos esperaba otra sorpresa. En la plaza principal, cuajada de luces, había una gran concurrencia, y tanta, que bien pudiéramos decir que estaba allí todo el Saltillo. Hay la costumbre, que deseáramos ver imitada aquí y en todas partes, de que las señoras den vuelta en dirección contraria á los hombres, y esa feliz disposición nos hizo contemplar á nuestro sabor á un inmenso coro de ángeles. Quizá nunca hemos visto una reunión mayor de mugeres hermosas, perfectamente ataviadas y derramando á su paso miradas llenas de fuego. Era aquello tan hermoso, la luz realzaba de tal manera el encanto de los divinos semblantes, que por el tiempo que duró el paseo nos creímos sujetos á las influencias de un precioso sueño; nos parecía que el ángel de nuestra guarda nos había trasportado en un instante por entre los soles que bordan el in-

finito para llevarnos al cielo de los creyentes y levantando el velo de estrellas que lo cubre, nos enseñaba á las miradas de arcángeles que se extasían en la presencia de Dios. Desgraciadamente aquello duró lo que tarda la línea del rayo al cruzar por la nube. A las doce de la noche las familias se retiraron y esa hora, avanzada para todos, y que demuestra el placer con que se concurría á la fiesta, nos pareció temprano. Habríamos querido que aquella noche fuese eterna.

El 16 tuvo lugar un banquete, ofrecido al Sr. Gobernador por la Cámara de Comercio. Los representantes de los Estados y de la prensa, el Sr. Senador Enrique Baz, lo granado del círculo político del Estado y los caballeros más distinguidos de la sociedad coahuilense, estaban reunidos en aquella noche. Si la reunión era menos numerosa, era más escogida; si la convivencia de la víspera había significado la condensación de las masas populares, la de esa noche tenía mayor gravedad y cierto aire aristocrático, como que emanaba de un gremio tan respetable como el comercio de Coahuila. La persona encargada de ofrecer el banquete lo hizo á maravilla y á su brindis siguieron otros, entusiastas, llenos, como la víspera, de apasionada voluntad, de halagüeñas esperanzas para el futuro de Coahuila y de encomios al Sr. Garza Galán. Si lo que habíamos visto hasta entonces no hubiese disipado la ligera nube de nuestra duda, aquellas demostraciones, tan sinceras, tan entusiastas y espontáneas, la habrían desbaratado por completo. Pueden las masas sentirse halagadas por ofrecimientos más ó menos de buena fé expresados; sus pasiones más ó menos satisfechas pueden llevarlas hasta levantar altares á ídolos que ensalzan hoy para insultarlos mañana; pero el comercio que es todo calma, todo prudencia y todo cálculo, no emite su parecer sino cuando le precede maduro exámen, ni manifiesta sus afectos sino al que por sus obras se ha hecho digno de ellos. Ese gremio, fuerte con sus elementos de riqueza, con el poder que le dá su posición en la sociedad, no se doblega ante combinaciones políticas ni exterioridades de conveniencia. Si la administración del Sr. Garza Galán no hubiese producido tan grandes bienes al pueblo de Coahuila, si no hubiese desarrollado todo elemento de trabajo, que es el elemento de comercio, si no se hubiese grangeado las voluntades públicas, de suyo tan esquivas y por naturaleza volubles é inconstantes, á buen seguro que los comerciantes hubiesen hecho demostración alguna en favor del gobernante. Y la de aquella noche fué espléndida, no por el lujo del salón, no por la riqueza de los vinos y las viandas, que esto no significa más que facilidad de gastar, sino por que los comerciantes rodearan al Sr. Garza Galán, lo llenaran de elogios y reconocieron sus dotes administrativas, su rectitud de intenciones y su afán por el bien público.

Al salir del banquete volvimos á admirar las iluminaciones públicas y adornos en las casas, la misma concurrencia en el jardín principal y la misma aglomeración de hermeras mujeres que con gracia angelical nos dejaron admirar sus divinos rostros hasta hora muy avanzada de la noche.

El 17 en la mañana tuvo lugar una manifestación de los niños de las escuelas públicas y quedamos admirados del bello continente de todos. Perteneciendo á las clases más humildes y pobres del pueblo, no habría sido extraño ver alguno mal vestido; pero se conoce que aquel es un pueblo culto, porque á ningún niño vimos descalzo, á ninguno desaseado. Cuando pasaban frente al Sr. Gobernador le saludaban, no con la torpeza de la gente vulgar, sino con un simpático ademán, con una sonrisa llena de inocencia, es verdad, pero llena también de cariñoso respeto. Al ver aquellos niños, nosotros que tanto hemos afeado la manera de vestir de nuestro pueblo pobre en el interior, parecíanos que eran los alumnos de nuestras escuelas particulares á donde sólo concurren los hijos de los ricos, tal era su aseo y compostura. Terminada la procesión, el Sr. Gobernador fué á repartir á esos mismos niños los premios del año escolar, cuyo acto, el mejor y más trascendental de los que formaron la festividad, tuvo lugar con gran solemnidad y medianamente un bello programa. Durante él dijo una hermosa poesía el joven J. García que es una esperanza para la tierra de nuestro malogrado poeta Manuel Acuña, gloria de la lira mexicana, y leyó una composición Juan de Dios Peza: Este nuestro amigo estaba allí entre los niños, que le recordaban á su Juan, y niñas que le traían á la memoria á su Margot; con esto basta para creer que estuvo inspirado.

Se había preparado un baile en el Teatro Acuña y muy temprano fuimos á tomar nuestro puesto. El salón se formó levantando el piso al nivel del escenario; roja alfombra cubriale, y espejos y cortinas sencilla y elegantemente combinados, completaban el pavimento para presentar golpe de vista encantador. Allá en el fondo se levantaba rico dosel de terciopelo y oro, cubriendo un retrato del Sr. Gobernador. Aquello resplandecía; los millares de luces multiplicadas en los espejos daban al recinto visos de templo pagano, en donde no faltaban más que las bellas sacerdotizas. La concurrencia comenzó á invadir el salón y nosotros á soñar. A una virgen de cabellos más hermosos que las espigas de los trigales cuando brillan heridas por el sol, seguía el ángel de negra trenza. A unos ojos color de montaña lejana seguían otros negros como la noche: dormidos uros como si su dueño soñara en cielos de amor, brillantes otros denunciando arrebatadores entusiasmos que bullen dentro del alma. Y así entraron y entraron las divinas hijas de Coa-

huila hasta llenar el recinto. A una elegancia irreprochable unen gracia infinita y su belleza se realza con la magestad del porte, y la eterna risa que hace de su boca panal de encantos. Al ver tantas hermosuras reunidas se sabe por qué Manuel Acuña fué un gran poeta, y por qué las páginas de la historia coahuilense están bordadas con nombres ilustres. Luz Garza Martínez, Florinda Cuellar y tantos y tantos lirios de aquel edén, son tan bellos, hay tanta poesía en sus miradas, se parecen tanto á los ángeles, que dan tentaciones de hincar la rodilla en su presencia para adorarlas; miran de tal modo, que al recibir aquella corriente magnética se cree, se espera, se oía, se hunde el alma en océanos de inspiración y en abismos de amor.

Contemplar tantos hechizos, ver como al compás del vals giran aquellas sílfides cual si mano invisible las guiara por los aires, es sentir miedo y delicia. Hay algo en ellas tan vaporoso, tan tenue, tan ideal, que nos parecía al verlas deslizarse por la alfombra, que la visión iba á desvanecerse, que era polvo de luz tomando forma de arcángeles y aparecidos en un instante de sueño para perderse despues en los mares de luz de lo infinito. No sabemos cuanto duró aquello: fué un momento la noche, pero dejó toda una vida de recuerdos, ráfaga de gloria que alimentará nuestros sueños más puros. Cuentan que á un monje le cantó un pájaro escapado de la gloria, que duró siglos escuchándolo, que cuando el canto cesó el monje volvió al convento creyendo que hacía un momento que había salido de él. Nosotros, al volver á nuestro alojamiento nos preguntamos si cientos de años habíamos vivido contemplando el cielo.

Las fiestas terminaron y de ellas no queda más que el recuerdo. ¿Qué significaron? algo más trascendental que nuestros sueños. La terminación pacífica de un período de Gobierno, todo él consagrado al bien de Coahuila, que es el bien de la patria, porque es el complemento de todos los grandes acontecimientos que en México tienen lugar, no es un hecho que carezca de significación, la tiene y muy grande. Esto prueba que la paz se ha consolidado, que los gobernantes llenan las aspiraciones de los pueblos, guiándolos por los senderos del trabajo, desarrollando sus riquezas y buscando su felicidad. ¿Ha cumplido el Sr. José María Garza Galán con esos deberes? La contestación es la fiesta que tan imperfectamente hemos narrado, por que ella fué iniciada, y hecha en su totalidad por el pueblo coahuilense. Durante los tres días á que hemos hecho referencia, no vimos en el Saltillo más que grupos de ciudadanos manifestando la alegría de que estaban poseídos y las más legítimas esperanzas del cercano engrandecimiento del Estado. Para conseguirlo cuenta con cuantiosos elementos regados pródigamente en una superficie inmensa de su territorio, con un pueblo cons-

tante en el trabajo, morigerado, educado é inteligente y con un Gobernador que conociendo todos esos envidiables elementos, ayudado en su obra meritoria por las honorables personas que ha sabido escoger, se afanará por unirlos y guiarlos hasta que hagan de Coahuila un centro de actividad y un empório de negocios. El día que lo consiga habrá llenado las aspiraciones de los que por unanimidad lo conservan en el poder, y los deseos nuestros.—JESÚS ORTIZ.

(Tomado de "El Correo de San Luis.")

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA  
SOUTH DIVISION  
400 UNIVERSITY AVENUE  
LOS ANGELES, CALIF. 90024  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
23/9/83 MICROFILMADO R-83-

F  
F  
C

